



UNIVERSIDAD DEL
ACONCAGUA

FACULTAD DE CIENCIAS
Económicas y Jurídicas

*Educando en valores. 2022-2023 Respeto por la dignidad de la persona.
El tesoro más valioso que tenemos es nuestra dignidad personal.*

infoCEJ

JUNIO 2022 - N° 164

16vo. año de edición

REINVENTARSE EN LA VIRTUALIDAD

Dictar clases virtuales por primera vez es un momento de quiebre. Para el docente que se ha afianzado en el modelo presencial que, a su vez, es el mismo modelo en el que se formó y ejerció la docencia durante años, el aula física es un lugar de gran importancia simbólica. Puede que el docente sienta que el aula física es tan familiar como su propio hogar; que es ese lugar y no otro desde donde puede contribuir con sus saberes para que sus estudiantes se formen profesionalmente. Y seguramente signifique muchas cosas más porque el aula es un lugar muy valioso para el docente.

Entonces ¿qué pasa cuando ese espacio físico desaparece del contexto de la práctica educativa? Sin dudas, quedarse sin un aula física provoca una sensación inquietante. Más allá de que no se sepa bien con qué llenarlo, las preguntas no verbalizadas son ¿junto con mi aula, pierdo todo lo que significa? ¿pierdo el contacto con el alumno? ¿pierdo mi autoridad pedagógica? ¿pierdo mi experiencia y trayectoria? Es que cambiar de modalidad no es un mero trámite; genera un torbellino de emociones y reacciones que a veces son muy difíciles de manejar.

Entonces ¿cómo hago para superar una situación tan disruptiva? Es hora de hablar.

Un cambio, cualquier cambio, es distinto para cada persona en términos del impacto que provoca. Además, la capacidad para manejar el cambio está en relación directa con las estrategias de afrontamiento que el docente posea en su repertorio psíquico. En cualquier caso, podemos afirmar tres dimensiones distintas acerca del cambio a la virtualidad:

- No cambia lo que soy. Un buen docente presencial seguirá siendo un buen docente en la virtualidad.

- El recorrido académico no se pierde, se transforma. Con las transposiciones didácticas adecuadas, todo lo que el docente conquistó en la presencialidad, lo conquistará con nuevas herramientas en la virtualidad.
- Y, lo más importante, se puede disfrutar.

Los docentes que trabajamos en educación a distancia aprovechamos los espacios virtuales por la forma en que nos relacionamos con la tecnología. Suele pensarse que los docentes dictan clases a distancia porque manejan bien la tecnología; pero no es así ya que hay muchos docentes en las carreras de informática que no comulgan con la modalidad; es un mito que la educación a distancia sea para técnicos o ingenieros. Más aún, tampoco tiene que ver con una cuestión de edad o que a los docentes jóvenes les resulte natural la educación virtual; téngase en cuenta que ellos tampoco conocen la modalidad porque fueron formados en aulas presenciales. Curiosamente los mayores referentes de la educación a distancia no son jóvenes innovadores sino pedagogos que nacieron en la década de los 70 o antes.

El punto clave aquí es cómo nos relacionamos con la tecnología. Porque no solo se trata de la computadora e Internet. La pizarra blanca y el fibrón también son tecnologías; el proyector multimedia, la planilla de Excel que se pide para un trabajo práctico, la monografía en Word, son todas tecnologías. Quizás en este caso son tecnologías más conocidas y, por lo tanto, ya legitimadas. Pero eso no cambia el hecho de que siempre hay una tecnología.

Hay un antes y un después de la experiencia de uso. Recuerde la primera vez que se usó una tecnología, por ejemplo, un automóvil, un celular, un lavarropas. El primer momento fue de ansiedad, de temor y, quizás, de rechazo. Sin embargo,

*Los conceptos vertidos en esta publicación no expresan la opinión de la UDA.
Por lo tanto los mismos implican exclusiva responsabilidad de los autores.*

con el uso ganó experiencia y con ella la idea de que esa tecnología le permitía hacer mejor lo que necesitaba hacer.

En la educación virtual sucede que las tecnologías están situadas en un punto muy específico de la experiencia pedagógica: **la interacción docente-alumno**.

Aunque parezca mucho más complejo, la realidad es que es lo único que cambia. Lo que en un aula presencial se dice verbalmente y se ilustra en la pizarra, en la virtualidad se escribe y se muestra en video de manera asincrónica. Para el docente acostumbrado a la presencialidad, lo más disruptivo es despojarse de la **inmediatez** de la interacción personal. Dado que la educación asincrónica supone tiempos flexibles, la falta de interacción en tiempo real parece agigantarse hasta ser un problema insalvable. Es en este punto donde la tecnología se presenta ante la mirada del docente como un obstáculo, una amenaza o una pérdida. Ahora bien ¿qué tal si no fuera tan grave? ¿qué tal si no fuera así?

Hacia una nueva relación con la tecnología

El primer paso es repensar nuestra actitud acerca de la tecnología ya que no se pueden introducir cambios en la práctica docente desde el rechazo, la sospecha o la desconfianza. Empezaremos con una pregunta simple ¿a qué se parece una clase asincrónica?

Bien, una clase sincrónica es aquella que se escribe o graba en video mucho antes de que comience el cursado -típicamente meses. Y esta clase será tomada por el alumno en sus propios tiempos y desde cualquier lugar; es decir, ni siquiera se pueden saber las condiciones de cursado. Volvamos a la pregunta anterior ¿a qué se parece? ¿hay alguna práctica conocida que pueda tomar como referencia? Sí, muchas.

Escribir una clase para un lector que no conozco se parece a lo que hacen los escritores todos los días. Un libro o un artículo se escribe mucho antes de que el lector pueda leerlo. ¿Y si fuera una clase en video o un podcast? En ese caso sería como una película que los actores graban en el estudio, la compañía edita en pos-producción y que luego se exhibe en todo el mundo.

La práctica docente se ha centrado durante siglos en el encuentro presencial con el alumno. Como muchas otras costumbres de nuestra historia es muy valiosa, pero no es la única y no tiene por qué serlo. Suponer que algo debe hacerse de una forma porque siempre se hizo igual no es el camino hacia la calidad académica sino a la fosilización de la práctica.

La educación presencial es el mejor modelo que tenemos porque es el que más conocemos, al que le dedicamos más tiempo para perfeccionar. Y ya es hora de hacer el mismo recorrido con la educación virtual.

Reinventarse en la virtualidad

Para ingresar al mundo de la educación virtual el docente debe reinventarse sin despojarse de su trayectoria. Supone agregar nuevas habilidades sobre las ya adquiridas. Implica avanzar en nuevas estrategias sin despojarse de la experiencia bien ganada.

Para el docente que va a dictar clases a distancia lo que debe estar claro es que la mediación no cambia por la tecnología. Lo tecnológico no importa nada. Al final siempre hay una tecnología de por medio, puede ser la pizarra, el proyector o una computadora, pero todo lo que hacemos requiere alguna tecnología.

Si el docente elige dar clases **mediadas por la palabra escrita**, entonces deberá comportarse como un escritor que, al escribir, imagina a su lector. Se trata de un juego de anticipaciones donde el docente imagina las preguntas, las inquietudes, las dudas y los intereses de su interlocutor. Así, la clase no debe pensarse como un escrito enciclopédico que recoge información ampliamente disponible en Internet. La clase escrita guarda similitud con la explicación oral de la clase presencial. Es un texto que cita a otros autores para aclarar los conceptos complejos, para ilustrar con ejemplos y para proponer desarrollos cognitivos.

De la misma forma, la clase en video o en audio que está **mediada por la palabra hablada**, pone al docente en el rol de actor. Por momentos es el protagonista de un relato todavía más similar al de la clase presencial ya que está centrado en la oralidad. Supone recuperar todas esas clases presenciales y recordar los diálogos que surgían. Nuevamente es una labor de anticipación en la que hablamos para enseñar desde lo que el alumno sabe hacia lo que debe aprender.

Con las clases y las actividades desarrolladas en una plataforma educativa, el docente tiene la mayor parte de su labor resuelta. En su proceso cambiaron algunas cosas, pero la esencia fue la misma. La clase escrita o hablada materializada en un medio digital en una clase más elaborada que la presencial porque estuvo más pensada, se escribió y reescribió varias veces antes de estar lista, se compartió con colegas y se enriqueció. Es decir, que a la labor que ya sabíamos hacer le dimos un nuevo valor agregado.

Pero la historia no termina aquí porque en un futuro cercano los alumnos estarán cursando con este material y tendremos nuevas instancias de encuentro. Allí estarán las preguntas en los foros y en los mensajes de la plataforma. También habrá consultas por Meet, cara a cara, pero otra vez mediadas por tecnología.

El aula virtual es ese espacio en donde se encuentra lo tradicional con lo innovador, lo nuevo y lo viejo; pero más importante aún, es donde nos encontramos los docentes y los alumnos.

Enrique Ruiz Blanco

Coordinador de Educación a Distancia

Profesor de la FCEJ